

## Infatigable, Domingo

*PALAU DE LES ARTS  
Teatre Martí i Soler:  
13 de julio de 2011  
G. C. Menotti: *The telephone*;  
*Amelia al ballo*  
M. Oeste, J. L. Waters, A. Nadm,  
M. C. Ruíz, H. Sharvit, B. Simon,  
Álvarez, J. Arvey, A. Hep, D. Pisco  
po, L. Bernad, S. Gueze, A. Mai-  
ques.  
Orquesta de la Comunitat Valen-  
ciana. Plácido Domingo, direcció  
musical. Jean-Louis Grinda,  
dirección de escena*

### JOAQUÍN GUZMÁN

La ligereza temática, el hecho de nunciar a la ambición de explorar nuevos territorios musicales, el melodismo tonal en pleno siglo XX, nos tiene que llevar a calificar de trascendentes o de simples bagatelas las obras de Menotti puesto que el disfrute del público es un tema: serio y para ello es necesaria una calidad que indiscutiblemente existe en esta refrescante música. Historias y música indisociables de una época que presume de modernidad. Encontramos en la música del italiano influencias del musical de las primeras décadas de siglo y de la ópera italiana más clásica —más en las voces— que conjugadas con una escritura inteligente y sabia, hacen irresistible para un público con ganas de pasar un buen rato.

Notable la labor de Javier Arrascaeta de hermosa voz baritonal y de soprano lírica Micaela Oeste, únicos protagonistas de *The Telephone*. Una fábula crítica sobre diabólico aparato —un equivalente más ligero a *La voz humana*, Poulenc— hoy superada con creces por una realidad inimaginable en su día por el autor.

*Amelia al ballo* es más ambicioso en duración y medios. Es más complejo pero la historia sigue siendo propia de la alta comedia americana de los años treinta y cuarenta. Ambientación Art Decó (mobiliario Mackintosh incluido) para una comedia brillante con final amoroso para rematar.

Lynn Waters se erige triunfadora de la noche con una magnífica Arrascaeta —exigente papel— gracias a una voz de timbre carnoso un control de las dinámicas más propio de una cantante madura que de una soprano-formación. El resto: Daniele Pisco y Aldo Heo, cumplen con nota.

Admirable la labor de Plácido Domingo al frente de un maravilloso conjunto que reducido dadas las dimensiones del teatro, por momentos nos hizo olvidar su tamaño regalándonos un sonido redondo y opulento. Con Domingo los músicos cantantes logran adecuar —con antes no había escuchado en esa sala— el fabuloso sonido del conjunto a sus modestas dimensiones.